

Oyendo que es gerundio Robert Plant y su arena hipnótica

MARIANA H

Robert Plant / Alison Krauss,
Raising Sand,
Universal, 2007.

Hoy en día, pareciera que el reto de los artistas legendarios que siguen en actividad es reinventarse. Este término en ocasiones resulta trillado y la famosa reinención complicada, sobre todo si el artista en cuestión tiene sesenta años y una larga trayectoria como vocalista de una de las bandas de rock más importantes en la faz de la tierra. Robert Plant lo logró. El vocalista de la banda británica Led Zeppelin lanza un disco junto con Alison Krauss y deja al público boquiabierto.

A Plant se le recuerda y se le asocia siempre con un sonido estridente, con gritos desmesurados que en los setenta hacían enloquecer a un público ávido de rudeza, de canciones transgresoras que se relacionaban (según los mitos) con pactos demoníacos y un público ávido de rock 'n roll. Sin embargo, ahora, después de haber continuado con una carrera como solista con éxito moderado, lanza un disco de *country* alternando con una de las más conocidas representantes de este género y del *blue grass*, disco que sorprende por su sutileza, por sus letras introspectivas y anecdóticas, por una sensibilidad llevada a sus últimas consecuencias, y que nos permite afirmar que se reinventa, no mediante la experimentación con nuevos géneros, sino regresando a lo clásico.

Raising Sand es uno de esos álbums que, al escucharlo de fondo en una librería o tienda de discos, por más concentrados que estemos en otra ac-

tividad, nos llama la atención y nos hace ir a preguntar, “¿Qué disco es éste?”

Tal vez hace algunos años esta dupla hubiera parecido imposible de creer, pero ahora la simbiosis resulta hipnótica y fascinante. El disco cuenta en la producción con la mano maestra de T. Bone Burnette, quien supo crear una atmósfera tal que, a pesar de su fama, estas dos personalidades no se perciben como las únicas estrellas: los bajos, guitarras, violines, banjos y demás instrumentos juegan también un papel protagónico. Las canciones fueron seleccionadas con gusto atinado; se eligieron temas escritos por grandes talentos, como

Tom Waits, Sam Phillips, los Everly Brothers o Townes Van Zandt.

El nombre de este disco, así como la sobria portada, resultan un buen punto de partida para darnos una idea del tono y el misticismo del material. Esta producción atraparé de inmediato a los amantes de Plant tanto como a los de Krauss, en sus muy personales estilos, lo mismo que al escucha adulto y educado que prefiere los estilos clásicos.

Plant nos demuestra que nunca es tarde para cambiar, aprender y tener éxito. Él mismo cierra su nota de agradecimiento diciendo: “Gracias por enseñarle nuevos trucos a un perro viejo”.

Enhorabuena, Viejo Pastor Inglés. ~

